

Los Estados Unidos, en Argentina, Brasil y Chile, ante la política exterior de Juan Perón (1946-1955)

Roberto Dante Flores

rodanteflores@gmail.com

Institución: Centro de Investigación en Estudios Latinoamericanos para el Desarrollo y la Integración (CEINLADI) Facultad de Cs Económicas, Universidad de Buenos Aires.

Introducción

La conclusión de la Segunda Guerra Mundial significó para Argentina una oportunidad: el despliegue de su diplomacia con el fin de abrir nuevos mercados en América latina. El aparato productivo necesitaba expandirse y los países de América del Sur requerían de manufacturas y alimentos para sostener a su mano de obra. Argentina podía proveerlas a cambio de materias primas y ayuda en el proceso de industrialización regional. El incremento del intercambio comercial, mediante acuerdos bilaterales, tenía como fin la conformación de una Unión Aduanera en el Cono Sur. Sin embargo, Perón había ido más allá y proponía también la integración política con los vecinos, hasta la desaparición de las fronteras nacionales.

Por su parte, los Estados Unidos planteaban un escenario de posguerra diferente. Los acuerdos de Bretton Woods (1944) determinaron la creación de instituciones financieras (FMI, Banco Mundial) y comerciales (GATT) para recuperar las destruidas economías europeas. Posteriormente surgió el Plan Marshall (1947), de asistencia económica a Europa occidental, que permitía colocar los excedentes productivos estadounidenses. En lo económico EE.UU ponía su objetivo en la recuperación europea. En lo político miraba con desconfianza el accionar de la Unión Soviética: la creación del COMECON, organismo para la cooperación económica entre países europeos socialistas, el bloqueo a Berlín, la formación defensiva del Pacto de Varsovia. Estaba claro que el mundo se había dividido en dos grandes bloques y no parecía quedar espacio para alternativas. La consigna desde Washington era: No a los acuerdos bilaterales entre naciones subdesarrolladas, sí a los organismos multilaterales con el control de las potencias occidentales. Y en la inmediata posguerra la única potencia occidental era EE.UU. ¿Cómo podría reaccionar esa nación ante un proyecto económico diferenciado en el mismo continente?

El objetivo del presente trabajo será estudiar, -ante la política exterior argentina de Juan Perón-, cuáles fueron las reacciones de los Estados Unidos, a través del Departamento de Estado y organismos de gobierno, en sus embajadas de Argentina, Brasil y Chile. Primeramente examinaremos algunas fuentes generales como los clásicos autores de las relaciones de Argentina con los EE.UU: Mario Rapoport y Carlos Escudé.



Instituto de Relaciones Internacionales

Universidad Nacional de La Plata Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales

Calle 48 entre 6 y 7, 5º piso - Edificio de la Reforma - La Plata - Argentina

(54-221) 4230628 conaresoiri@iri.edu.ar www.iri.edu.ar

Instituto de Relaciones Internacionales - UNLP @iriunlp

También la *Historia General de las Relaciones Exteriores de la República Argentina*. Finalmente nos parece importante recurrir a la lectura de gran cantidad de documentos desclasificados por el gobierno de los Estados Unidos y que se agrupan en distintos volúmenes constituyendo *Foreing Relations of the United States*

Acciones de los EE.UU en Chile

“Ha quedado plenamente establecido que las personas que han dominado en el gobierno de la República Argentina desde el día de Pearl Harbor hasta este momento se comprometieron en la complicidad más grave con la Alemania nazi” (Libro Azul, *La Nación*, 13-II-1946, p2)

En la inmediata posguerra el gobierno de los EEUU tenía todavía mucha preocupación por la acción de los sectores pro nazis en Sur América. Antes que se diera a conocer el informe del Departamento de Estado (“Libro Azul”), sobre la complicidad de los gobiernos argentinos con “la Alemania nazi”, Washington enviaba un cable urgente a su embajador en Chile:

“El embajador (de Chile) Mora llamó hoy al Departamento (de Estado) con referencia a la conferencia de prensa del embajador Berle. Sinceramente molesto informó que 1) la misma había sido *off the record* y 2) que no había sido reportada con precisión. Berle en respuesta a una pregunta sobre un artículo de las actividades del GOU dijo *off the record*: ‘Sabemos que a fines de 1943 y principios de 1944, se hicieron intentos de fomentar grupos similares en Bolivia, Chile, Perú y probablemente en Paraguay. Estos encuentros no fueron muy exitosos, excepto en Bolivia’ (*Foreing Relations*, 1946:577-8)

Al poco tiempo, el mismo embajador estadounidense en Chile advertía sobre las consecuencias negativas de otro artículo publicado en *El Mercurio*. Allí se estaba “creando la impresión que nosotros estamos presionando al gobierno chileno para que abandone sus proyectos petroleros” en beneficio de la compañía Standard Oil de New Jersey (*Foreing Relations*, 1946:630). En esas circunstancias, el fantasma de la amenaza Argentina -y de “nazis, fascistas”- era agitado por ciertos sectores chilenos, cercanos al gobierno, para obtener beneficios económicos de los EE UU. Había rumores que “Perón podría tomar ventaja de la situación para ofrecer un préstamo, pero esto no lo escuché en ningún informe oficial”, decía el embajador Bowers. (*Foreing Relations*, 1946:635) A pesar de ésa afirmación, indudablemente había sectores del gobierno chileno interesados en conseguir ese dinero. Al poco tiempo, la estatal Corporación de Fomento de la producción (CORFO) terminó solicitando un préstamo de \$2.500.000 para la industria petrolera chilena. Aparentemente uno de los directores del Export-Import Bank, Herbert Gaston, era favorable a otorgar el préstamo. Incluso CORFO estaba dispuesta a bajar su pedido a un millón de dólares, siempre y cuando el Departamento de Estado y otras agencias estadounidenses le dieran su apoyo. Sin embargo, esta estrategia tenía sus dificultades. El Departamento de Estado no parecía querer impulsar el requerimiento financiero del organismo estatal, y mucho menos bajo presión. (*Foreing Relations*, 1946:646)

El embajador Bowers entonces se reunió con el presidente chileno, Gabriel González Videla (1946-1952), para tener una versión directa de cuáles eran sus aspiraciones en política y economía. “En mi conversación con el presidente no me quedó ninguna duda sobre su preocupación y determinación de hacer todo dentro del alcance de sus posibilidades para obtener algún tipo de acuerdo. No me dejó ninguna duda de su ferviente deseo de continuar las excelentes relaciones entre Chile y los Estados Unidos y su repugnancia a la idea de aceptar cualquier cosa de Argentina que no sea necesaria, como petróleo y trigo.” (*Foreing Relations*, 1946:612) Bowers, en este mensaje “confidencial” enviado al Secretario Adjunto de Estado, Spruille Braden, advertía sobre la delicada situación política chilena. Los comunistas habían apoyado al presidente González Videla y él les había prometido cargos. Los liberales, la fuerza moderada en el gobierno, podrían irse. Esta situación arrastraría al presidente “en manos extremistas”. “Si esto ocurre y si decidimos rechazar todos los créditos a Chile para su industrialización la situación interna se convertiría en algo grave. Nuestros enemigos, los nazis, los pro argentinos y los comunistas, revivirían el viejo grito ‘diplomacia del dólar’ e ‘imperialismo yanqui’. Me temo que muchos de nuestros amigos se convertirían en enemigos” (*Foreing Relations*, 1946:613).

Aquí aparecen como enemigos los pro argentinos, no los peronistas, lo cual manifiesta que el enfrentamiento de los EEUU no era con un gobierno transitorio, sino con un Estado. Esto nos lleva a preguntarnos por el accionar de Braden como Embajador en Buenos Aires, como Secretario Adjunto del Departamento de Estado y como antiguo Director de *Braden Copper Company*, la empresa de cobre fundada por su padre. (Rapoport, Spiequel, 2009:125). En este caso, un mismo funcionario de los EEUU actuaba defendiendo los intereses de las empresas y de su país. Entonces, el slogan: “diplomacia del dólar” no era sólo una consigna de “los enemigos”, sino una realidad defendida por la política exterior estadounidense.

En notas escritas en los márgenes del informe confidencial, Braden expresa su íntimo pensamiento sobre la realidad política y económica de Chile. “Yo no creo que esta secuencia pueda ocurrir”, dice refiriéndose a la delicada situación política si la Compañía de cobre se negaba a cooperar con el gobierno chileno. “sobre algunos puntos” ¿Cuál podría ser la negociación entre el gobierno y la Compañía? Al final de la carta Bowers señala una serie de conversaciones entre directores de la Compañía y el gobierno por demandas del sindicato de los trabajadores del cobre. Braden parece no dejarse intimidar ante las amenazas del presidente chileno, expresadas por el embajador de los EE.UU. Apunta irónicamente -con signo de exclamación-: que la crisis política podría ocurrir si EE UU rechaza otorgarle nuevos créditos a Chile, “después de \$60.000.000 de créditos!”

Ante el vacío de ayuda financiera estadounidense, el presidente González Videla mencionaba que una “delegación argentina, con expertos económicos”, podría otorgar “créditos para la industrialización de Chile”. Braden., con humor, escribió: “Dios auxilie a Chile!” La nota del embajador parece reflejar un juego de presiones y amenazas veladas por parte de Chile: Si EEUU no brindaba más ayuda financiera podría venir el comunismo, o bien Argentina ganaría influencia regional. Pero también señalaba que Chile quería al país del Norte y no al vecino trasandino.

“El presidente mencionó que nadie es más antagonista para el régimen de Perón que González Videla, y yo tengo total confianza en la sinceridad de esta afirmación”. “Con todo el énfasis posible dice que quiere los créditos estadounidenses y no quiere sentir ninguna obligación con los argentinos” “Es necesario abandonar los planes de industrialización o tomar los créditos de Argentina, y aquí la opinión pública no admitiría que el gobierno abandonara los proyectos. Me temo que esta situación podría introducir a Chile, contra su deseo, en la órbita de Argentina; y esto podría significar para nosotros dolores de cabeza por seis años”. (*Foreign Relations*, 1946:613).

El posterior gobierno chileno, presidido por Carlos Ibáñez del Campo (1952-58), generó nuevas especulaciones en los servicios de inteligencia de los EE.UU. Un informe señalaba que Ibáñez había sido electo “por la fuerza de su demagógica campaña de promesas y su personal reputación para la acción” (*Foreign Relations*, 1953:710). Ibáñez del Campo, un militar con antecedentes políticos, ya había sido presidente en 1927. Su régimen “estuvo basado en la fuerza militar, no obstante, por el impacto de la depresión, colapsó en 1931”. Luego de un período de exilio en Argentina volvió a la escena política, en 1937, “como líder de los nazis chilenos” Entre estos antecedentes, los servicios de la Central de Inteligencia y del Departamento de Estado, se preocupaban por mostrar su amistad con Perón.

“Ibáñez es amigo personal de Perón y entre sus seguidores hay elementos dispuestos a favorecer a estrechar las relaciones políticas con Argentina. Algunas de estas personas tienen una admiración genuina por el autoritarismo nacionalista de Perón, mientras que otros desean hacer una alianza con Argentina, como el núcleo de un sólido bloque latinoamericano, y otros esperan ejercer presión sobre los EE.UU., haciendo gestos amistosos a su principal oponente en el Hemisferio Occidental.” (*Foreign Relations*, 1953:718-19).

En relación con Argentina, se observan dos corrientes políticas dentro del gobierno chileno: 1) Los autoritarios nacionalistas que buscaban una sincera alianza regional y 2) Los oportunistas que, sin querer un verdadero bloque regional, se acercaban a la Argentina para atemorizar a los Estados Unidos y conseguir beneficios. En esta situación no vemos diferencia con el gobierno de González Videla, excepto que el gobierno de Ibáñez mostraba más simpatía por Perón. No obstante, el informe señalaba que un “tradicional temor chileno” por la “dominación argentina” y el “deseo de evitar el distanciamiento de los EE.UU”. “han inhibido una estrecha alineación de Chile con Argentina”. El presidente Ibáñez había “tenido cuidado de establecer una estrecha relación política con Perón. En particular, se resistió a los intentos de Perón por incluir cláusulas políticas en el acuerdo económico firmado por ambos presidentes el 9 de julio” (de 1953)

Acciones de los EE.UU en Argentina

Las relaciones entre los Estados Unidos y el gobierno argentino de Juan Perón atravesaron por distintas situaciones. Estas no se pueden explicar sin considerar la neutralidad de Argentina durante la Segunda Guerra Mundial, en contra de las presiones estadounidenses para que declarase la guerra al eje Alemania-Italia-Japón. El coronel

Perón había formado parte del gobierno neutralista, tras el golpe militar de 1943, y tuvo como rival político al embajador de los EE. UU. Spruille Braden,

En 1946, Spruille Braden, ascendido a secretario Adjunto de Estado, luego del triunfo de Perón en las elecciones presidenciales, manifestaba en un memo secreto: "Perón siempre dijo que él intentaba ser presidente 'por las buenas o por las malas'. La perspectiva para Argentina y el hemisferio es, por supuesto, mucho más seria si Perón ganó limpiamente". (*Foreing Relations*, 1946:232). También consideraba que el triunfo de Perón se debió a un conjunto de factores, entre otros: las bonificaciones salariales, la intimidación durante los meses previos a las elecciones, que los argentinos estuvieran hartos de los viejos políticos. Define al presidente electo como "un típico fascista" que extenderá su influencia por América latina. Por último señala preocupación por la actividad de los comunistas "que se están subiendo al carro de Perón".(*Foreing Relations*, 1946:232).

En las expresiones citadas hay una actitud de rechazo visceral hacia el coronel, electo presidente de los argentinos. Braden parece olvidar que los comunistas se enfrentaron a Perón e hicieron manifestaciones en su contra, integrados en la opositora Unión Democrática, constituida por el mismo Braden (Rapoport, Spieguel, 2009:147) Sin esperar ninguna decisión política, el secretario Adjunto de Estado sugiere tener definido cuál deberá ser el rol de los EE.UU. hacia la Argentina. Los resultados de unas elecciones limpias "no alteran los fundamentos de la situación". Esta afirmación nos parece importante para saber que las acciones del Departamento de Estado estarán preestablecidas -de acuerdo a las directivas de Braden-, y no dependerán del curso de la política exterior del nuevo gobierno argentino. Pero, ¿cuál era la cuestión de fondo?: Evitar que Argentina formara un bloque económico en el Cono Sur.

"La esencia del problema de largo plazo es que el gobierno argentino aspira crear y controlar un bloque de estados latinoamericanos anti Estados Unidos, y a convertirse en una potencia dominante en Sur América". (*Foreing Relations*, 1946:270). Sin embargo, la debilidad Argentina era manifiesta y requería del apoyo del país del Norte. Y ante un pedido argentino para modernizar su armamento, el secretario Adjunto encontró el argumento oportuno: "deben existir hechos y no sólo promesas (de Argentina) antes de que los EE.UU firmen un tratado militar y suministre armas a la Argentina". (*Foreing Relations*, 1946:270). Braden sostenía que si los EE UU perdonaban el *default* argentino de las obligaciones con el sistema interamericano y le proveía de armas "invitaríamos al desprecio de Argentina y de todos los pueblos que observan nuestro liderazgo de principios y moralidad en la conducta de las naciones". Dos cosas eran evidentes para Braden:1) El *default* argentino con el sistema interamericano por haber mantenido su neutralidad durante casi toda la Segunda Guerra Mundial 2) El liderazgo moral de los EE.UU. sobre todos los países.

Por último, para reforzar la denegación de armas, el secretario Adjunto se dirigía al presidente Harry Truman citando a su antecesor, Franklin Roosevelt. El mismo, en otro contexto internacional de plena guerra, había sostenido: "a menos que ahora demostremos capacidad para desarrollar una tradición de respeto para cada una de las obligaciones entre las naciones civilizadas, podrá haber una pequeña esperanza para el sistema de seguridad internacional" (*Foreing Relations*, 1946:278). Las palabras de

Roosevelt eran utilizadas para mantener sanciones hacia la Argentina, nación que no participó de la “unidad hemisférica” contra los países del Eje, ni “sacrificó hasta el límite sus recursos humanos y materiales”. (*Foreing Relations*, 1946:278).

Pero no todos los funcionarios estadounidenses opinaban lo mismo. El embajador de los EEUU en Argentina, George Messersmith, no compartía la política de enfrentamiento con el país del Sur. Messersmith recibió su cargo en un ambiente de gran hostilidad hacia su gobierno por parte de las nuevas autoridades argentinas. La causa, según Messersmith, había sido “la actitud asumida” por su antecesor, Spruille Braden, “durante la campaña electoral”. El nuevo embajador sostenía que “Braden actuó por propia iniciativa” y fue considerado, por todos -peronistas y opositores-, “como el líder de la oposición a Perón”. (*Foreing Relations*, 1946:303). Además señalaba este hecho como negativo, porque identificó a la Embajada estadounidense con uno de los bandos en la campaña electoral: “La cuestión no es quién estuvo acertado o equivocado, o el motivo detrás del Sr. Braden, o si tuvo apoyo de nuestro Gobierno, la cuestión es que todos consideran que nosotros intervenimos. La consecuencia es que los adherentes del Presidente Perón, quienes fueron exitosos en la elección, están contra nosotros y aquellos quienes estuvieron contra Perón no nos quieren porque perdieron.”. (*Foreing Relations*, 1946:303).

En otro informe del 15 de Agosto de 1946 manifestó su disconformidad con el memo de Braden “Estoy en completo desacuerdo, porque éste asumiría que nosotros tenemos una pelea con la Argentina y que no tenemos deseos de arreglar” (*Foreing Relations*, 1946:297). A su vez se mostraba conciliador con la neutralidad argentina durante la guerra, que dio origen a enfrentamientos entre los EE. UU y el gobierno de facto de 1943. “Nuestra actitud no debe ser de condena, oposición y antagonismo. No tenemos ninguna pelea con Argentina y ninguno de nuestros procedimientos debe dar la más ligera indicación que tenemos una pelea con Argentina” Son evidentes las diferencias con su antecesor y claramente el nuevo embajador estaba dispuesto a un cambio en la política estadounidense hacia la Argentina. “es nuestro deseo normalizar completamente las relaciones con la Argentina y colaborar con ella en cada terreno en la misma medida y cordialidad y con la misma efectividad que nosotros colaboramos con cada una de las otras repúblicas americanas”

El fundamento que exponía Messersmith para mantener buenas relaciones con Argentina era la política a largo plazo de los EE.UU. con el continente. “Si tomamos una actitud diferente a la colaboración podríamos destruir las bases de todo el sistema interamericano y destruir la confianza en nosotros de cada una de las otras repúblicas americanas”. (*Foreing Relations*, 1946:302).

Pero no eran tiempos de cambio en el Departamento de Estado de la administración Truman. Los funcionarios Braden, Briggs, Butler, Spaech y Mann generaron dudas sobre la capacidad que Messersmith tenía para comprender el problema básico de Argentina (telegrama N° 898, 2 de Julio de 1946). En las disculpas ante el embajador estadounidense por “la ligera molestia causada” Braden aclaraba que “es necesario decir las cosas en los términos más simples y completos y frecuentemente decir lo que parece obvio, de otro modo sobrevienen inevitables malentendidos”. (*Foreing Relations*, 1946:297).

El malestar generado llevó al secretario de Estado en funciones, Dean Acheson, a intervenir en la disputa: “No creo que Braden o alguien en el Departamento esté esmerilándolo pública o privadamente. Pienso que usted tiene nuestro pleno apoyo”. Sin embargo, el formal apoyo del secretario dejaba entrever que realmente había diferencias y que las mismas tenían un límite al cual todos debían someterse. “Cuando llegue el momento de decidir qué política seguir, ésta será hecha por el Presidente, quien está recibiendo toda la información y quien estoy seguro deseará escuchar todo lo concerniente a la decisión”. (*Foreing Relations*, 1946:309).

Messersmith, “profundamente angustiado”, pidió hablar con Truman, convencido que la importancia de su misión era restablecer las normales relaciones con Argentina: “Desde que estoy aquí un gran cambio ha tenido lugar en la Argentina, tanto en el gobierno argentino como entre las personas pensantes. Sé que un gran progreso se ha hecho poniendo las bases de un mejor entendimiento y plena colaboración de Argentina en el escenario americano”. (*Foreing Relations*, 1946:333-5).

Nada cambió hasta la llegada del general Dwight Eisenhower a la presidencia de los EE. UU., cuando las relaciones entre ambos países tuvieron un giro completo. El nuevo secretario de Estado, John Foster Dulles envió a Perón un mensaje con la siguiente frase conciliadora: “La Argentina y los Estados Unidos son ambos líderes reconocidos de la comunidad americana”. Perón, por medio del embajador Nufer, le respondió a Eisenhower en términos militares: Por ser el presidente de los EE.UU. un general más antiguo, el general Perón obedecerá sus órdenes. (Escudé, 1996:102.). Pocos meses más tarde, Milton Eisenhower, hermano del presidente, en un viaje por América latina entabló una buena relación con Perón. Una semana antes de la visita, Perón presentó al Congreso el proyecto de una ley de inversiones extranjeras. El texto garantizaba a los inversores, que trajeran nuevos capitales al país, extraer una ganancia máxima de 8% anual, y luego de diez años de operaciones, retirar su inversión en cuotas. La ley, tras un arduo debate parlamentario, fue sancionada en agosto de 1953.

¿Qué había ocurrido para que se produjera este cambio? 1) Perón convenció de su anticomunismo a los funcionarios estadounidenses. 2) La potencia del Norte trataba de conseguir el apoyo de todo el continente para una acción conjunta en contra del gobierno “izquierdista” de Jacobo Arbenz, en Guatemala.

De este modo, en octubre de 1953, las instrucciones enviadas a las embajadas latinoamericanas aconsejaban: 1) Reforzar la idea de que el gobierno de los Estados Unidos ya no le era inamistoso al presidente Perón. 2) Cooperar con el gobierno argentino y tener buenas relaciones con ese país. 3) La solidaridad hemisférica no era posible sin la inclusión de Argentina. 4) Silencio sobre los asuntos internos de la Argentina. (Escudé, 2007:24).

El mismo presidente Eisenhower había tomado la iniciativa del cambio político hacia la Argentina. En un memorando al secretario de Estado le indicaba que las nuevas condiciones y los “gestos conciliatorios” de Perón “justificarían un acercamiento (*rapprochement*) entre los dos gobiernos”. (*Foreing Relations*, 1953: 449)

Acciones de los EE.UU en Brasil

Un informe secreto del Intelligence Advisory Committee, fechado en Washington en diciembre de 1953, contiene un detallado análisis de la situación de Brasil y el probable desarrollo de su política exterior hasta 1955. No obstante, ese documento también resulta útil para conocer las prioridades de los Estados Unidos, en el Sur de América, durante la década de 1950. Allí revela cuál era la relación del presidente brasileño, Getulio Vargas, con las fuerzas que lo apoyaban: “El más grande de los apoyos que tiene el gobierno proviene del control que ejerce sobre las organizaciones de trabajo, estimadas en 1.700.000 miembros, aproximadamente el 10 % del total de la fuerza del trabajo”. Sin embargo, consideraba que “no era suficiente fuerza para proveer una adecuada base para la acción política”. Por ese motivo el ministro de Trabajo, Joao Goulart, había hecho “algunos intentos para construir una organización laboral más fuerte, tipo peronista.” (*Foreign Relations*, 1953:638)

El comunismo era el enemigo que las agencias del gobierno de los EE. UU observaban. En el caso de Goulart, al igual que hacían con Perón, el informe advertía que “su colaboración con los comunistas incrementan su influencia”. El septuagenario presidente de Brasil, Getulio Vargas, parecía indiferente a las actividades del Partido Comunista (PCB), cuyos miembros operaban abiertamente en diferentes organizaciones, incluso gubernamentales. Las Fuerzas Armadas habían descubierto que entre sus filas había pocos comunistas pero “suficientemente bien organizados como para despertar preocupación entre las autoridades militares brasileñas.”

El Ejército era considerado un factor decisivo en la política de Brasil. En el caso de “prolongados conflictos civiles” podría tener mayor peso, más allá de “legalistas consideraciones”. En otros términos, estaría dispuesto a romper el orden legal institucional. La Marina era vista prescindente políticamente, mientras que la Fuerza Aérea como fiel seguidora de los lineamientos del Ejército. Estas observaciones se fundamentaban en el antecedente que la mayoría de los líderes de las Fuerzas Armadas se opusieron a la elección de Vargas en 1950. No les agradaba el respaldo que el presidente recibía de los sindicatos de izquierda y temían que su gobierno se transformara en una dictadura. Obviando las diferencias, algo similar ocurría en Argentina entre los militares y su relación con Perón.

A pesar de esas consideraciones, y que los militares brasileños forzaron la salida de un ministro de Guerra por apoyar a una camarilla comunista, no todos estaban dispuestos a deponer al presidente. Contrariamente, el Servicio de Inteligencia estadounidense -según deducimos del informe- sí parecía interesado en forzar la intervención del Ejército brasileño en política. Y para ello informaba de los escenarios posibles donde pudiera darse esa intervención. “La acción del Ejército en una contingencia determinada podría depender de la gravedad de la amenaza a las instituciones establecidas”. Por ejemplo, todo intento de movilizar al proletariado como una fuerza “podría provocar la inmediata y decisiva intervención política del Ejército”.

Es interesante el punto IV “Economic situation”. Ese resumen económico del país carioca revela los fundamentos de su íntima relación con la potencia norteamericana. A mediados de 1953 la deuda comercial de Brasil con los EE.UU. constituía

aproximadamente el 66% del valor total de sus exportaciones anuales. Brasil también poseía un gran déficit comercial en materia energética ya que el 55% de sus importaciones eran de materias primas y combustibles. Las importaciones de petróleo constituían el 13% del total. Una Comisión Conjunta de Brasil y EE. UU. para el Desarrollo Económico había recomendado una serie de proyectos con el objetivo de aumentar la producción y distribución de energía. Sin embargo, para conseguir esa meta se necesitaban inversiones y préstamos externos, principalmente del Eximbank y del Banco Internacional (IBRD).

La importancia de los préstamos externos era tal que de ellos dependía la continuidad del presidente Getulio Vargas. Si se conseguían su situación sería “razonablemente segura” y podría finalizar su mandato. De modo contrario, Vargas podría establecer un “régimen obrero-izquierdista” y, en ese caso, el Ejército y los conservadores probablemente lo depondrían.

La enfermedad del presidente era analizada con mucha gravedad. Existían reportes que sugerían su futura incapacidad física o mental. Incluso preveían su muerte, ocurrida meses después por suicidio. La Inteligencia estadounidense anticipaba el futuro escenario político considerando que, en caso de acceder al poder, el vicepresidente Joao Cafe Filho obtendría el apoyo de los conservadores y del Ejército.

Pero lo que nos interesa especialmente es la visión que los Estados Unidos tenían sobre Perón y la futura relación entre Brasil y Argentina. Nuevamente la consideración central recaía sobre el rol de las Fuerzas Armadas brasileñas, que “son adecuadas para mantener la seguridad interior y para detener la agresión de algún poder vecino”. ¿Cuál era la potencial agresión que tenía Brasil en la década de 1950? Ese supuesto agresor vecino -para los Estados Unidos- era la Argentina gobernada por Perón. Así lo expresaba el informe:

“Brasil siempre se opuso a la Argentina en la puja por el liderazgo en América latina. Brasil está principalmente preocupado por los esfuerzos del régimen de Perón por expandir su influencia en los países vecinos. Mira desfavorablemente el reciente tratado económico entre Argentina y Chile como el posible antecedente de un bloque económico dominado por Argentina. Brasil busca contrarrestar la penetración Argentina en Uruguay, Paraguay y Bolivia, y, por su parte, ha cultivado sus relaciones con Perú, Colombia, y Venezuela” (*Foreign Relations*, 1953:645)

En definitiva, Brasil era un país confiable porque “en una eventual guerra mundial entraría en apoyo de los Estados Unidos” y le brindaría “materias primas estratégicas y sus bases navales y militares”. Además, “continuará oponiéndose” a la aspiración Argentina de “formar un bloque económico en Suramérica”. Todo el esfuerzo estaba orientado a evitar que se cumplieran los planes de Perón.

CONCLUSIÓN

La influencia del Departamento de Estado sobre los países del Cono Sur (Argentina-Brasil-Chile) en el período 1946-1955 estuvo signada por el comportamiento de estos países durante la Segunda Guerra Mundial. Argentina, por ser el último en declarar la guerra a los países agonizantes del Eje (marzo de 1945), quedó marcada “por

no sacrificar hasta el límite sus recursos". Pero esto no hubiera significado un estigma por mucho tiempo, de no haber actuado un enfrentamiento personal entre Spruille Braden y Juan Perón. El acceso a la presidencia del coronel argentino y el ascenso del ex embajador estadounidense en Argentina, influyó en las acciones del Departamento de Estado ante los países vecinos. El temor estadounidense al nazismo se trasladó a la amenaza comunista en el continente. Quienes antes de alinearse eran sospechados de nazis (Ibáñez del Campo, Perón, Vargas) luego fueron sospechados de comunistas. Pero esas etiquetas no sólo eran colocadas por los informes de inteligencia obedeciendo a cuestiones ideológicas. También -justificando sanciones económicas- era un modo de evitar la formación de países relativamente independientes, industrializados e integrados regionalmente. Entonces, Perón fue el enemigo a combatir, aunque en realidad la amenaza era el proyecto regional que él representaba. Para algunos funcionarios de los EE. UU apoyar en América del Sur a los políticos opositores al peronismo, o a las Fuerzas Armadas de los países vecinos, fue una consecuencia para no perder su liderazgo en el subcontinente.

En Chile, el Departamento de Estado tenía que manejar la presión de los gobernantes chilenos que aprovechaban la rivalidad estadounidense con Argentina para tratar de obtener beneficios económicos. En Brasil los EE.UU se preocupaban más por una hipótesis de conflicto argentino-brasileña, y pulsaban la opinión de los militares brasileños. En Argentina el embajador Messersmith trataba infructuosamente de convencer a la Secretaría de Estado la conveniencia de "restablecer normales relaciones"

Recién durante el año 1953 –con la administración Eisenhower- se realizó una mejora significativa en las relaciones políticas hacia la Argentina. El Departamento de Estado instruyó a sus embajadas suramericanas: Perón "ya no le era inamistoso." ¿Qué había ocurrido? Argentina -agotados sus recursos- pasó a necesitar inversiones extranjeras y dejó de ser un competidor financiero en el mercado regional. Además, la Guerra Fría entre los dos grandes bloques ideológicos mundiales dejó poco margen de acción a la Tercera Posición peronista. Perón tuvo que alinearse con el viejo general Eisenhower en esta nueva guerra, que parecía amenazar a todo el continente.

No obstante el cambio formal de rumbo hacia la Argentina, EE.UU continuó apoyando a Brasil en su "puja por el liderazgo de América latina" y abandonó el proceso de industrialización del Estado chileno. Golpes externos que, en última instancia, apuntaban contra el proyecto de autonomía e integración de los países de la región. ▲

BIBLIOGRAFÍA

FUENTES PRIMARIAS:

- *Foreing Relations of the United States, 1946, Volume XI, The American Republics*, United States Government, Printing Office, Washington, 1969.
- *Foreing Relations of the United States, 1952-1954, Volume IV, The American Republics*, United States Government, Printing Office, Washington, 1983.

FUENTES SECUNDARIAS:

- Cisneros, Andrés y Escudé, Carlos (2000) *Historia General de las Relaciones Exteriores de la República Argentina*, t XIII, Buenos Aires, Grupo Editor de América Latina,
- Escudé, Carlos (1996) "La traición a los derechos humanos, 1950-1955" en (Jalabe, Silvia, R., compiladora) *La política exterior argentina y sus protagonistas, 1880-1995*, Buenos Aires, Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales-Grupo Editor de América Latina, pp 71-108.
- Escudé, Carlos (2007) "Radiografía de una política de Derechos Humanos. Los Estados Unidos frente a la Argentina. 1950-1955", Documentos de Trabajo, Universidad del CEMA, Buenos Aires, n°352, pp1-26 .
- Rapoport, Mario y Spieguel, Claudio (2009) *Relaciones tumultuosas. Estados Unidos y el primer peronismo*, Buenos Aires, Emecé,.522pp